

Queridos Luis Ángel, Luis Andrés, profesor Álvaro Toledo, Comunidad Externadista, Comunidades Indígenas, Sacerdotes Alejandro Angulo, Luis Enrique Valencia y Alejandro Acevedo, Señoras y Señores,

No todo muerto es virtuoso, porque la muerte esculpe en la piedra de los recuerdos lo que la persona en vida realizó. La muerte nunca podrá convertir en ejemplar lo que en vida fue ruin, medroso, mezquino, egoísta, desleal... Al contrario, la muerte engrandece aún más la vida de quien transcurrió sus días dejando un legado de humanismo, como ocurre con Lucero Zamudio.

¿Cómo poder mitigar el profundo dolor que en estos momentos padecemos? ¿Qué argumentos recoger para que en el inconmensurable túnel oscuro de la tristeza se abra una luz de regocijo y de placer? No creo disponer de una respuesta contundente. Solo me atrevo a decir que la evocación de la persona, cuando ella genera una sensación de respeto y de admiración, mitiga el dolor y transforma en alegría la dura transición que abruptamente se produce con su desaparición. Mis saludos y respetos, querida Lucero.

El recuerdo de Lucero siempre será placentero, porque en todas las facetas de su vida fue un ser humano virtuoso. Recordemos su sencillez -nunca tuvo un atisbo de arribismo-, su amor al prójimo -vivió por y para la consolidación de una democracia incluyente y justa con el necesitado y el discriminado-, su *autoritas* -con su pequeña y altiva figura siempre convencía con su erudición y con su ética-, su generosidad sin límites -sin ser persona adinerada siempre estaba dispuesta a colaborar con el otro aún en sus afugias económicas-, su desprendimiento -nunca hizo algo exclusivamente para sí-, su respeto por el otro -la hizo pluralista y multicultural como lo muestra la presencia de comunidades indígenas en el día de hoy-, su creatividad -su mente fue un nido de mariposas amarillas que volaban y volaban sin cesar-, su austeridad -era prácticamente imposible hacerle comprar una nueva vestimenta-, su optimismo -sin desconocer la dureza de la historia y de la realidad, como buena educadora siempre transmitió un mensaje de esperanza y de

perfectibilidad humana-, su amor por su familia y sus “luisas” con quienes nunca dejó de ir a su amada Taganga.

Pero la vida de Lucero no fue solo el humanismo que ejerció en cada segundo de su transcurrir. Su vida también fue academia y fue Externado de Colombia. Fue holística y nunca pudo mirar, lo que fuere, desde un solo punto de vista. Ese rasgo propio de su personalidad fue lo que influyó y marcó su larga y productiva carrera académica. De allí que no podía ser determinista, positivista, ni conductista. Su forma de vida y formación la llevaba a la filosofía de la complejidad. Su obra fue genuinamente creativa. Su concepción de las Ciencias Sociales fue única y visionaria. De esa mente abierta, curiosa, ansiosa de novedades y descubrimientos, siempre alerta a lo inusual, salió su máxima creación: su facultad de Ciencias Sociales y Humanas y la de Estudios del Patrimonio Cultural. Lo que hoy en día muestra con orgullo el Externado en estos programas académicos fue producto de su intelecto, de su pasión y de su espíritu democrático. Su obra trascenderá porque, como excelente líder académica que fue, creó una masa crítica que nunca dejará que ese sello indeleble y único intente siquiera desvanecerse. Todo el Externado estará detrás de impedir que su legado desaparezca o siquiera mengue su concepción interdisciplinaria, en la cual, para colocar algunos ejemplos, un psicólogo es más que un psicólogo, un trabajador social es más que un trabajador social, un arqueólogo es más que un arqueólogo. Allí también estuvo su genialidad.

Y no puedo dejar de resaltar la importancia de Lucero Zamudio en la historia de la Universidad Externado de Colombia. Será reconocida como un paradigma de nuestro pensamiento y como una pieza esencial en la consolidación de nuestra heredad sagrada. Sus más de 40 años de dedicación exclusiva a nuestra institución dejan huellas indelebles. Gracias Lucero por todo lo que hiciste por nuestra casa de estudios y por todo lo que entregaste desde el Consejo Directivo que con tanta dignidad representaste, también a nombre de las facultades diferentes de la de Derecho.

El trabajo académico de la decana Zamudio no morirá con ella. Fortaleceremos su concepción de las humanidades, digna de ser patentada en su nombre. Que se tenga claro señores estudiantes y

profesores: el Externado de Colombia no dejará que su armazón conceptual vaya al cajón del olvido. Toda la masa crítica que forma su facultad tiene el compromiso, acompañado de las directivas de la universidad, de hacer perenne su obra que marcará sin duda alguna la concepción de las ciencias sociales en un futuro cercano, como ya lo está haciendo con las primeras generaciones que están saliendo graduadas, con el distintivo de Lucero y de la marca externadista.

Lucero: muchas gracias por tu existencia. Nos harás falta.

Gracias.